

sobre los himnos litúrgicos latinos y su preocupación mistagógica sobre la celebración eucarística (1999), nos ofrece, bien cuajado, el fruto de su constante labor.

El contenido del libro corresponde al análisis de las colectas dominicales y de las solemnidades del Señor del misal desde seis dimensiones diversas pero interrelacionadas, a saber «celebrativa, histórica, literaria, formal, las fuentes y finalmente, los contenidos teológicos y espirituales subyacentes al texto» (p. 33). Se muestra así el ámbito litúrgico celebrativo de cada oración colecta, se consigna la evolución histórica del texto desde sus fuentes más lejanas conocidas en los sacramentarios, se analiza prosódica y retóricamente cada colecta, se explican las resonancias bíblicas y patrísticas que sirven de trasfondo a la oración concreta, se propone una estructura literaria adecuada a la oración, y se ponen de manifiesto los conceptos teológicos de cada colecta, atendiendo especialmente al valor de sus cláusulas.

El propósito de la obra no es solo técnico, recogiendo la historia de cada colecta o su exégesis teológica de otros comentaristas (como P Bruylants, o bien A Ward y C.Johnson), sino que trata el autor de poner en manos, de los ministros y de los demás fieles, un instrumento de enriquecimiento pastoral y espiritual: aprender a

rezar con la tradición ritual de la Iglesia y fundamentar, en ella, las homilias.

El texto se presenta con una buena introducción (pp. 11-36), bibliografía e índices (pp. 473-500), letra cómoda, con la conveniente reducción de tamaño en fuentes y notas. Pienso que hubiera enriquecido este libro un análisis comparativo de las traducciones en las lenguas romances, una atención a los cambios en las traducciones anteriores a la actual española y también confrontar las otras versiones en español de América. Igualmente pienso que el análisis de las fuentes bíblicas y patrísticas hubiera dado mucho más de sí en cada oración. Pero son elementos que quizá añadirían excesivo volumen al trabajo, e interesan más al especialista que al público general al que se dirige el texto.

No puedo sino felicitar y aplaudir tan necesaria contribución al estudio de las fuentes litúrgicas, cuya carencia en el ámbito teológico español es notable. Es un libro del que sacarán provecho no solo los profesores y estudiantes de liturgia, sino especialmente los ministros de la palabra y de los sacramentos, e incluso los cristianos de suficiente formación en la fe, para que disfruten, con esta herramienta, la oración dominical de toda la Iglesia.

Eduardo Torres

F. LÓPEZ ARIAS, *El Concilio Vaticano II y la arquitectura sagrada. Origen y evolución de unos principios programáticos (1947-1970)*, Roma: CLV, 2021, 432 pp., 15 x 24, ISBN 978-887367-289-0.

En los últimos sesenta años hemos presenciado un cambio general en la forma del edificio de culto católico en todo el mundo. Habitualmente se atribuye dicho cambio al evento más significativo de la Iglesia en el pasado siglo: el Concilio Vaticano II (1962-1965). El objetivo de esta in-

vestigación es comprender en qué consistió esta renovación de la arquitectura, por qué se llevó a cabo, cómo se materializó y el papel que jugó en ella el Vaticano II.

Para estudiar este proceso, el autor se sirve de una herramienta conceptual. Se trata de la categoría «principios programáticos

de renovación» de la arquitectura cristiana. Nos referimos a un conjunto de enunciados operativos sobre el modo de construir las iglesias y de disponer cada uno de sus elementos, formulados a modo de proyecto. Su finalidad era guiar la construcción del espacio de culto según el espíritu de la liturgia renovada con el impulso del Vaticano II.

El estudio se centra en el momento que el autor considera clave para entender este proceso. Se trata del periodo comprendido entre 1947 y 1970, delimitado por la encíclica de Pío XII *Mediator Dei* (1947) y el Misal de Pablo VI (1970). El Concilio Vaticano II (1962-1965) constituye el evento clave del relato, pues en él los principios programáticos confluyen, se formulan por escrito y, gracias a su estímulo, se transforman en normas universales.

El estudio se divide en diversas etapas, según el proceso de génesis y desarrollo de los principios. En primer lugar, la fase de gestación (1947-1959 [capítulo I]), donde se trata de la arquitectura sagrada cristiana entre la II Guerra Mundial y el Concilio Vaticano II, así como sus más importantes antecedentes. Dentro de la fase de formulación (1959-1965) se distinguen las fases ante-preparatoria y preparatoria del Concilio (1959-1962 [capítulo 2]) y el propio evento conciliar (1962-1965 [capítulo 3]). Es decir, el autor se detiene en el trabajo de la Comisión Litúrgica Preparatoria, para pasar después al proceso de redacción de los pasajes más importantes de los documentos conciliares que tratan sobre la arquitectura. Posteriormente, en la fase de recepción en la normativa litúrgica (1964-1970 [capítulo 4]) veremos el proceso de redacción de algunas instrucciones de la Congregación de Ritos y del *Consilium*, así como su influencia en la Ordenación General del Misal de Pablo VI. Por último, se presenta brevemente la fase de difusión a escala global de los principios programáticos (1970- [epílogo]). El estudio se completa con tres ane-

xos: el primero con una sinopsis de la evolución de los principios programáticos; el segundo con la transcripción de algunos importantes documentos, procedentes de los archivos consultados en nuestra investigación, y el tercero con imágenes ilustrativas (fotografías, dibujos y planos).

Nuestro método de «rastreo» de los principios programáticos ha tenido como fuente principal y directa algunos significativos documentos eclesiales que, a lo largo de los años 1949-1970, han reflejado la evolución de estas ideas. En este proceso, el *Consilium*, organismo vaticano erigido por Pablo VI en 1964 para la aplicación de la Reforma Litúrgica, jugó un papel clave. Promulgó normas prácticas y operativas para reformar el modo de construir nuevas iglesias.

La novedad más relevante del presente estudio consiste en trabajar directamente con los fondos archivísticos que permiten reconstruir la historia de la redacción de las principales fuentes de nuestro relato. En efecto, el autor trata de contribuir al debate sobre el Concilio Vaticano II y la arquitectura yendo, por primera vez, a las fuentes (Archivo Vaticano y archivos privados de peritos como el P. Braga o autoridades como SER Mons. Álvaro del Portillo). Hasta ahora lo que se ha escrito sobre esta cuestión se basa en interpretaciones de los documentos conciliares y posteriores, pero acudir a las fuentes permite ver las cosas desde un nuevo punto de vista. El apéndice documental reviste un especial interés con la transcripción de algunos de los documentos claves de esa historia y, como aportación del autor, es singularmente valioso. El hecho de haber podido entrevistar a los pocos protagonistas de este proceso aún vivos confiere a la investigación un interés indudable para quien desee profundizar en los precedentes históricos del diseño de espacios celebrativos.

Félix María AROCENA